

drían salvar sin desaparecer ellos mismos, los aspectos definidos.

**Bell** (CARLOS), filósofo inglés, precursor de Darwin, que estudió el problema de la relación de los conceptos (fenómenos ideales) con los fenómenos reales proporcionados á la vista, ó á los demás sentidos externos, por el cuerpo humano, mediante lo que se llama *expresión* del sentimiento.

Las partes—dice Bell—que sirven para la expresión, sirven también, y ante todo, para determinar funciones, ora de la vida interior ú orgánica, ora de la superior y de relación. El movimiento expresivo de una emoción es un principio de acción, y precisamente de la acción necesaria para separar ó prolongar esta emoción, según que es agradable ó dolorosa. No es, pues, el signo ó expresión más que una acción comenzada. Lo mismo sucede con las modificaciones de la cara, las cuales resultan del ejercicio de músculos, que no se mueven, como los otros, bajo la piel, sino que se insertan en ella y la arrastran consigo. Si, contrayéndose la cara de tal ó cual manera, expresa tal ó cual pasión, tal ó cual apetito, es precisamente porque esta contracción oficia como condición mecánica, necesaria para que se satisfaga tal ó cual pasión, tal ó cual apetito. Si el furor se traduce por un *ricтус* que retrae los labios descubriendo los dientes, es que con tal movimiento se prepara el animal á coger y desgarrar su presa con los dientes.

Todas estas consideraciones aspiran á consignar relaciones más ó menos bien deslindadas; lo que procede es deslindarlas bien. Hay relaciones de muchos géneros, por ejemplo: de coexistencia, de armonía, de causalidad. Entre los conceptos y su ex-

presión externa pueden y aun deben reinar coexistencia y aun armonía, por que son funciones *distintas* de un *mis-mo* individuo, que sirve para identificarlas á medida que ellas le distinguen. Pero en las relaciones de causalidad hay que mirar más despacio la relación.

No se concibe que la expresión exterior cause, ó determine, la emoción misma, que sin duda la ha causado de dentro á fuera, puesto que es su expresión. Lo que sucede á *menudo* es que un golpe, una impresión venida de fuera; algo que se cuente, mida y pese, relacionándose desde su punto de vista con lo que ni se pesa, ni se mide, ni se cuenta, contribuye á la determinación de un concepto. Mas la traducción del lenguaje—digámoslo así—interno, al lenguaje externo, preciso es que represente sólo una copia, y no sea el mismo el original de que es copia, y el cual en el hecho de llamarse el original, acredita haber nacido espontánea ó libremente respecto de la copia.

Esto de causar la copia á lo original, ó sea lo objetivo á lo subjetivo, no se entiende, sino como sugestión ulterior hecha al copiante, *para excitar otra* espontaneidad, secundaria respecto de la primitiva del autor original.

Ni el gesto ni modificación alguna, corpórea ú objetiva, pueden causar conceptos á la manera que causa un objeto en relación con otro objeto, sino sugiriendo conceptos. Aun esta sugestión, que exige la colaboración subjetiva, extraña al objeto, es siempre en *otro*; ó ya en *otros* individuos, ó ya en otro instante del individuo mismo, por auto *sugestivo*; es decir, implicando causa autonómica, que hace siempre el primer papel, el *relativamente*

activo en la función de que se trata.

**Bellaco**, de villa, villano, ruín.—Quien hace el mal bajo ciertas formas ruines y mal intencionadas.

El bellaco realiza la disconformidad de la ley con el fenómeno, bajo formas especiales, que constituyen un tipo tradicional, simbolizado por dicha palabra.

El bellaco puede tener gran entendimiento, siempre que le agregue ruines sentimientos.

Se distingue del villano, en que ser villano en sentido recto no supone malos sentimientos, ni torpeza de entendimiento; sólo se caracteriza por su falta de cultura social.

El villano, por extensión que también implica sentimientos depravados, se distingue del bellaco, en ser menos dañina su depravación, y revelarse más en las formas que en el fondo de los actos.

**Bellas artes**.—Realización de lo que aparece idealmente bello en lo objetivo y exterior.

El arte puede realizar también otros muchos fines extraños á la belleza, sin que deje de ser la belleza una de las formas generales del bien.

El arte industrial realiza lo que es útil; el de gobernar, se propone el orden social; el de juzgar, la realización de la justicia; el del médico, la conservación de la salud y la curación de las enfermedades, y así de los demás objetos de la actividad humana.

**Belleza**, del latín *bonus*, bueno.—Forma exterior del bien ideal. Platón la llamó resplandor de la verdad.

La belleza ideal se realiza en las cosas exteriores, y en ellas se le da especialmente el nombre de hermosura. Realízase asimismo en los pensamientos y en los actos humanos; son bellas, como lo objetivo y exte-

rior de la función del bien, la verdad y la ley moral, y á esta belleza no se suele aplicar el sinónimo hermosura.

Se han experimentado dificultades invencibles para definir en absoluto la belleza. En efecto, ¿cómo definir un solo hombre, y de una vez para siempre, lo que está sujeto á la definición de tantos hombres y á los cambios posibles en la serie de los tiempos?

Sólo se dan idealmente tipos de belleza, que cada inteligencia *siente* como leyes que la obligan, y á las cuales obedece con ó sin conciencia de que semejantes leyes, obligatorias y todo en el pensamiento, se hallan envueltas con el pensamiento mismo en el misterio insondable de donde salen y á donde vuelven en su tránsito por la historia humana.

No hay razón para declarar absoluta la permanencia transitoria de costumbres y modas adoptadas como tipos de belleza; pero mientras subsisten estos tipos acomodándose siempre al tipo superior impuesto por la inteligencia, ha de reconocerse legítimo el imperio con que dominan.

El sentimiento, unánimemente reproducido, de acuerdo con la razón, ha consagrado desde la más remota antigüedad tipos de belleza, que desafían impávidos las injurias de los tiempos.

**Bemol**, del latín *be* y *mollis*, blando.—Lo que relativamente á otro es más blando, más flojo, más pequeño, más *indeterminado*.

En música se usa esta palabra para designar un semitono relacionado con un tono.

El sostenido es lo contrario al bemol.

Puede decirse de la vida que tiene tres bemoles en el tiempo y tres sostenidos en el espacio. Los bemoles

son tres negaciones de espacio y afirmaciones de tiempo, y los sostenidos tres afirmaciones de espacio y negaciones de tiempo.

Lo inorgánico y exento de vida cuenta con un bemol de tiempo.

Lo viviente, ya encierra dos y aun tres bemoles.

El segundo bemol es la espontaneidad que distingue lo vivo de lo no vivo.

El tercer bemol es la reproducción de la espontaneidad en series que cuentan con un principio definido y un fin indefinido.

**Bendecir**, (*biendecir*).—Significar la intención del bien para alguna persona ó cosa. Se bendicen, efectivamente, las cosas ó las personas; éstas para que en ellas se realice la idea que tenemos del bien, y aquéllas para que contribuyan á la misma realización.

Se bendice al cristiano con la señal de la cruz, como puede bendecirse con otros diversos símbolos; pero la señal de la cruz es un símbolo consagrado por una moral purísima y por una protesta explícita contra toda idolatría; condiciones ambas esenciales de la religión cristiana.

**Beneficio**, (bien hecho).—Bien realizado para otro.

Cuando el bien recae en el mismo que le hace, ó se disipa en el orden general del Universo sin recaer en persona ó cosa determinada, no se dice propiamente que se hace un beneficio. El uso limita esta palabra á simbolizar especialmente el bien que recibe una cosa ó un determinado individuo.

**Benemerencia**, (merecimiento del bien).—Bien que *debe* hacerse al sujeto que ha hecho el bien, en justa reciprocidad. Quien cumple la

ley del bien, hace de paso el bien general (ley), y se ampara á sí propio con esta ley, que debe á su vez ser realizada ulteriormente.

**Benevolencia**, voluntad de hacer el bien.—Con tal voluntad se toleran y disculpan muchas faltas y contravenciones de leyes definidas. La malevolencia, por el contrario, aprovecha cualquier pretexto para hacer el mal.

La benevolencia, sin embargo, se encuentra en situación difícil, cuando aparecen en pugna el bien general y un bien individual. La ley obliga á sacrificar al segundo, aunque la benevolencia proteste á su favor, si el bien general se obstina en demandar el sacrificio.

**Bentham**, filósofo inglés, mantenedor de la teoría del *interés* como base de la moral.

Es, efectivamente, el *interés general* base de moralidad, porque *generalidad* y ley son palabras sinónimas en el fondo, con diferencias en el uso que de ellas se suele hacer.

Así lo reconoce muy juiciosamente Bentham, fundando sobre esta base lo que procede conceder al interés público mediante la legislación; ó sea al interés de un orden impuesto á la humanidad, en todo aquello que atañe á la disciplina del orden civil colectivo y á la felicidad del individuo, en cuanto sea compatible con los intereses superiores de la verdad, de la moralidad pública y de la religión, que aspira á enlazar el género humano con un vínculo común de suprema legalidad.

Si no con las mismas palabras, se acerca á este ideal, que es el de la ciencia viviente, el programa expuesto en las obras de Bentham.

Lo que faltó en este programa,

que prácticamente considerado deja poco que desear, fué una teoría basada en leyes fundamentales autonómicas indiscutibles, y expuestas á menos vacilaciones y compromisos que la simple consideración del *interés*, un tanto divorciada del *sacrificio*, impuesto, á veces, á todo interés humano, ante ese interés *divino*, sentido sólo en el fondo de la conciencia, que Kant llamó *imperativo categórico*.

**Berkeley**, filósofo de la edad moderna, fundador de un exagerado idealismo.

Negaba la realidad del mundo externo; explicaba el mundo sensible por la asociación de las ideas, así como los materialistas explican las ideas por la asociación de los objetos exteriores; profesaba un empirismo idealista, llamando hábitos á todos los principios que emanan de la relación entre las leyes del pensamiento; reducía, en fin, el mundo al conjunto de ideas sugeridas por Dios (espíritu infinito) á los espíritus finitos. Las leyes de la Naturaleza no son en su concepto más que las leyes reguladoras de la acción divina.

Berkeley dió buena muestra de los excesos en que puede caer un filósofo, inclinándose exclusivamente en el sentido de uno de los polos indispensables de la vida.

**Bernardo (de Chartres)**, filósofo de mediados del siglo XII, que, como otros muchos, profesó el panteísmo bajo la forma de un dios-alma del mundo.

«El mundo—decía—es un *animal*. Ante todo es Dios lo inefable, ó sea la inteligencia (Nous) en que residen las ideas eternas, la forma ejemplar de todo lo que es. Del Nous se desprende el alma del mundo por una especie de emanación. El Nous es el

Verbo, el alma del mundo, el Espíritu Santo.

El escollo del panteísmo es casi inevitable, cuando se quiere avanzar demasiado en el conocimiento, ó más bien, en el sentimiento de Dios.

En cuanto se salta violentamente la barrera de lo incognoscible, se cae por necesidad en uno de los polos (definir ó indefinir con exceso) ó en el término medio, instalado á su vez con exceso: definido (panteísmo); indefinido (ateísmo).

**Bernardo (San)**, antagonista de Abelardo. Predicó el misticismo, reprobando decididamente toda pretensión científica por parte del sacerdote, y las pretensiones del filósofo que aspira á comprenderlo todo.

Buenas son estas máximas para una paz entre la ciencia y la religión, formulada como tregua ó *suspensión de hostilidades*; pero hay otra paz más fructuosa, que consiste en la *transacción* proporcionada por la ciencia viviente.

**Beso**, <sup>de P. A. M.</sup> de *besar*, analogo á boca.—Símbolo de afecto, respeto y de pasión sexual.

Como afecto puro y desinteresado á la persona, se da con preferencia en la frente.

Como señal de respeto, en la mano. Como ~~expresión amorosa~~, en la boca.

En la frente, habla al entendimiento en la parte que le corresponde del cuerpo humano.

En la mano, habla á la voluntad sometiéndose en algún modo el individuo que besa al poder de otro.

En la boca, habla á las entrañas, á la intimidad de la vida vegetativa, y es la frase que expresa la primera y más elemental transacción entre el

cuerpo y el alma, entre lo positivo y negativo.

En el afecto, es simple circulación exterior, fenomenal.

En el respeto, es sometimiento á la ley.

En el amor, es comienzo de la función común, que aproxima los sexos, para que con vidas individuales se engendre la humanidad.

**Bestialidad**, voz derivada del latín.—Cualidad propia de la bestia, y del hombre que en sus actos procede como bestia.

La bestialidad es siempre un mal, en cuanto niega la racionalidad; lo es también á menudo en sus resultados; degenera en simpleza cuando tales resultados no representan mal ó bien.

**Bi**, del latín *bis*.—Prefijo que significa á menudo dos (análisis) en uno (síntesis).

El bimano, el bidente, el bicolor, son seres con dos manos, dos dientes, dos colores.

Hácese así con las cosas, con todos los objetos, síntesis positivas, á las que se opone la análisis disolvente; función que llevada á la práctica progresiva, sintética y analítica, caracteriza al sér vivo.

**Biblia**, del griego *biblos*, corteza del *papyrus*.—El libro en general; el libro santo, si se hace de él un símbolo de la función más alta de la humanidad, de la función religiosa.

La biblia humana es la biblioteca de los siglos, el monumento que conserva incólume en los libros la vida entera de la humanidad.

La biblia divina es el dechado de los libros, el depósito sagrado de la fe, el símbolo real exterior del símbolo interior ó ideal.

**Biblioteca**, (de biblia).—Platon fué el primero que se sabe reuniera

una biblioteca, buscando y comprando á altos precios libros, que se habían hecho muy raros.

En la de Apellicon de Teos fué donde se encontraron después las obras de Aristóteles, que fuera de ella estaban casi perdidas.

La célebre de Alejandría fué luego la más surtida, y la primera que se facilitó al público para divulgar y fomentar el ejercicio del pensamiento, la vida ideal.

**Bien**, del latín *bonus*.—Bien es, en general, la satisfacción de la idea por la realidad correlativa.

En particular, hay tantos bienes como ideas se pueden formular con aspiración á realizarse.

El bien legal es el cumplimiento de la ley legítimamente constituida.

El bien del cuerpo viviente es la salud; el del pensamiento es la moralidad; el bien general con aspiración al bien supremo.

El bien de cada individuo viviente es un bien egoísta, que puede redundar en mal de otro, y aun de la generalidad más alta á que llegue el pensamiento.

El bien puede resultar directamente de la función que relaciona en el acto mismo lo ideal con lo real; ó bien indirectamente de otro acto, relacionado á su vez con el que determina el bien, respecto del cual representa el bien de utilidad.

En el esquema geométrico de la vida, representa el bien el punto de unión de los elementos lineales, siempre que estos elementos armonicen mediante un equilibrio, reproducido en todos los instantes de la función á que contribuyen.

**Bienandanza**.—Buen modo de vivir, felicidad que se alcanza andan-

dó en dirección del bien; realización transitoria del bien ideal.

**Bienaventurado**.—El que alcanza el bien después de una serie de aventuras. Quien se supone llegado al bien supremo, á impulso de la función misma de realizarse el bien.

**Bienes**.—Hay que distinguir *el bien* puro, de *los bienes* y de *la felicidad*.

Son bienes la abundancia, la riqueza fenomenal en cantidad y en calidad.

El bien puro es el cumplimiento de la ley.

La felicidad es el bien del ser viviente, de la función de vivir, en particular y en general; lo que llamaba Kant *el soberano bien*.

**Bienes cósmico y acósmico**.—El bien cósmico es la belleza; el bien acósmico radica en la moral (el bien universal).

El bien sintético, y *verdadero para cada hombre* en particular, es el que se hace en él y para él.

Afortunadamente el hombre no es sólo egoísta.

No podría ser hombre sin generalizarse, y, por lo tanto, se le impone el bien general como ley de su bien particular.

El bien supremo para el individuo humano es: la santidad en el polo indefinido, y en el polo definido su felicidad.

Lo que se impone es la concordancia entre ambos polos, y en caso de discordancia, la preferencia otorgada al orden divino, á la ley de Dios.

**Bienestar**.—Bien relativo á la situación actual de un individuo, por más que no alcance siempre probabilidades de larga fecha su realización ulterior. Bien tranquilo, aunque

no lo esmalten pasiones más ó menos vehementes, continuamente satisfechas.

**Bienhadado**.—El que recibe el bien más por casualidad que por esfuerzo propio. El bien debe hacerse en el mundo por ley de la conciencia. Es bienhadado el que participa de este bien, hecho en general; es benemérito el que procura hacerlo en general; es afortunado el que lo consigue en particular.

**Bimano**, *bi*, doble, y *mano*.—El hombre es el único sér viviente que tiene dos manos y dos piés. Otros tienen dos ó muchos piés; á otros conceden las clasificaciones naturales cuatro manos y ningún pie; pero la identidad de los lados derecho é izquierdo, á pesar de su diferente posición, y la diferencia en la finalidad entre las manos y los piés, sólo el hombre las realiza satisfactoriamente. El fin de los piés es dar punto de apoyo al movimiento del individuo sobre la tierra; el de las manos, es dar punto de apoyo á la tendencia que lleva hacia el cielo. La mano del hombre es el instrumento de toda su labor artística, comenzando por la nutrición del individuo, y concluyendo por la circulación, la nutrición y la respiración intelectual.

**Biografía**, del griego *bios*, vida, y *graphein*, describir.—Historia de la vida; reproducción en la conciencia del tiempo que se ha vivido, función inversa á la autopsia del cadáver, ó sea del organismo inmovilizado en el espacio.

Es el sujeto pensante en el curso de su vida, la realización de sus teorías, grandes ó pequeñas, buenas ó malas; y esta misma realización de cada sujeto en el tiempo se hace idea ó teoría de *otro*. La teoría no es sin

historia dentro de sí, ni la práctica sin teoría fuera de sí.

Una autobiografía es una función en que se compenetran, mediante un círculo, las corrientes de la vida dentro de un mismo individuo; así como se compenetran en el biógrafo de otro, las corrientes emanadas del historiador y del sujeto cuya historia se objetiva en su pensamiento.

La conciencia plena de que la vida intelectual no pasa de ser, respecto de lo pasado, una autobiografía, resplandece en la ciencia viviente.

**Biodinámico**, del griego *bios*, vida, y *dynamis*, fuerza.—Ciencia de la fuerza ó fuerzas de la vida.

La fuerza de la vida es la misma función viviente en general.

Es el cumplimiento, la realización de la ley, como tal realización positiva del factor negativo, que se siente enfrente del positivo y sin el cual desaparecería la función.

La dinámica de la vida es antagonista de la dinámica mecánica ó físico-química.

**Biología**, del griego *bios*, vida, y *logos*, discurso.—Teoría de la vida. Teoría práctica que preside á la práctica de la teoría.

La biología no puede expresarse, ó formularse como ciencia constituida, sin sentirse al propio tiempo como *insciencia*, como negación de ciencia constituida. Semejante negación, mortal para la ciencia en sus pretensiones absolutas, no la impide resucitar en forma relativa de sentimiento particular, singular, individual.

Biología práctica y práctica biológica, en general, es precisamente la Filosofía, que sólo existe en general en la mente del filósofo, y que en particular realizan todos los hombres, filósofos ó no.

Se llama filósofos á aquellos en quienes *vive la ciencia en general*, y no se ejercita simplemente en particular.

Pero aun los filósofos en quienes vive la ciencia en general, pueden vivir con ella consciente ó inconscientemente de su vida filosófica. El único grado de conciencia que puede alcanzar el hombre es el de su ciencia, no sólo como fenómeno ó como ley, sino también como función.

Se ha entendido durante largo tiempo por biología, simplemente la biología del cuerpo. No se ha tratado de la biología del pensamiento, porque éste no se había estudiado bastante á sí propio.

No sabía que era viviente en general, como el cuerpo es viviente en particular.

El fisiólogo, ó entendido en la vida del cuerpo, no era biólogo del pensamiento, y el biólogo del pensamiento no tenía experiencia biológica, biología externa, en el grado suficiente para suscitarle el concepto de su propia vida filosófica como función de filosofar ó de pensar.

El fisiólogo, y sobre todo el médico, tiene á cada paso ocasiones de comprobar la espontaneidad que figura en todas las funciones orgánicas; pero si no es bastante filósofo, se contenta con atribuir tal espontaneidad á fuerzas, entidades ó cuando mucho á leyes, sin pasar más adelante en la construcción de generalidades.

El filósofo, por su parte, si no es bastante fisiólogo, desconoce las funciones orgánicas, y carece de guía para concebir las funciones similares del pensamiento. Esto le inhabilita para adquirir noción adecuada de la función en general, y acaba como el

fisiólogo, por asentar fuerzas, entidades ó leyes constituidas, á las que todo lo refiere.

Ambos carecen de la ciencia y conciencia de la función elemental y de las funciones derivadas; y se contentan con partir, como de generalidad más comprensiva, de algo que, bien examinado, ó es puro fenómeno ó pura ley, y no, como debiera ser, la síntesis y la análisis correlativas de ambos conceptos; esto es la función viviente.

En suma, la biología es la ciencia (la conciencia) de la función viviente en general, que se subdivide en biología del pensamiento y biología orgánica.

La función viviente en general es insignificante fuera de la biología del pensamiento ó sea del individuo en quien aparece. Es el gran secreto, límite donde acaba el saber y donde comienza el no saber, reemplazando á ambos polos la creencia, ora en lo definido, ora en lo indefinido, ora finalmente en la transacción entre ambos extremos.

La biología del pensamiento se detiene ante este límite, como la del organismo; pero no se detiene definitivamente, si no se supone muerto el individuo. Mientras vive, es función de limitarse y extralimitarse, esto es, de respirar con los dos modos intelectuales, pasión y voluntad.

La muerte absoluta del cuerpo puede parecer inminente, segura; porque todas las probabilidades están á su favor en época más ó menos lejana.

En la inmortalidad del alma debemos tener fe; porque en este mundo de las probabilidades, están á su favor la firmeza, la constancia y la autoridad de los preceptos de la ley

moral; y fuera de este mundo de las probabilidades, hay otro mundo superior, que imaginamos, y que en la balanza del pensamiento humano pesa más que el mundo fenomenal.

**Bipolaridad**, del latín *bis*, dos veces, y polar.—Función de lo bipolar.

Vida es función bipolar, de producción autonómica, sentida en la conciencia individual.

Analicemos esta frase.

*Es*, presente del verbo ser; implica ya el carácter de *relación*, único que cabe reconocer al verbo sustantivo ante una crítica severa.

*Función*, enfrente de *es*, relaciona el ser solo, absoluto, con hacer; convierte el verbo *sustantivo* en verbo *activo* y *pasivo* á la par, al ser teórico en ser práctico.

*Bipolar* indica la contraposición más extremada de términos opuestos entre sí, y que por su misma oposición se exigen mutuamente, para que cada uno de ellos figure de algún modo en la inteligencia.

*Sí y no*, afirmación y negación, definido é indefinido se exigen y sobreenfrentan mutuamente al pronunciar ó al concebir cualquiera de estos extremos. Así lo sentimos; y á un sentimiento de tal índole se llama en Filosofía axioma indiscutible, en el cual es forzoso convenir, so pena de no entablar discusión alguna, de no pensar, de no reconocerse el hombre como hombre.

El *bis*, el doble, se aplica á los polos como todo lo ideal y lo real, desde que se siente la necesidad de la relación como categoría fundamental del pensamiento.

El *bis* es ni más ni menos la *distinción* correlativa con la identificación en la función de relacionar.

BIBLIOTECA U. A. N. L.

Dos polos son dos *extremos* (últimos extremos) de aquello á que se entiende aplicarlos.

Si se los aplica á la función de vivir, son los dos límites, fuera de los cuales no se vive ya, por *más* que quede como residuo; lo definido por un lado y lo indefinido por otro, considerados ambos en absoluto.

**Blanco**, del alemán *blansch*.—Color negativo, si llamamos al negro color absolutamente positivo. El blanco y el negro representan los polos cuantitativos de la calidad color. Cuanto más disminuye cuantitativamente un color, más tira á blanco; cuanto más aumenta, más tira á negro. Los grados de blanco y de negro son la cantidad de los colores.

Se atribuye la blancura, ó más bien la transparencia de la luz, á que es la suma, ó el agregado, de todos los colores; pero no se concibe que pueda resultar la blancura, y menos la transparencia, de la agregación ó yuxtaposición de colores. La luz no es blanca ni negra, es elemento analítico de una síntesis en que figura como transparencia, contrapuesta á la antítesis opacidad.

La luz pura es incolora, porque es la destrucción de todos los colores, procediendo desde lo más definido á lo más indefinido, así como la opacidad es la destrucción de los mismos colores, procediendo desde lo más indefinido á lo más definido posible.

Las cualidades definidas de color varían, constituyendo infinidad de matices. En el polo más próximo á la oscuridad aparece el azul, en el más próximo á la claridad el amarillo, en el intermedio el rojo, combinándose luego estos factores en proporciones diferentes.

El blanco es el color de la inocen-

cia, del oriente, del sujeto, y del comienzo de la vida; es el fondo común donde se mira, se escribe y se dibuja el mundo con su tropel de acontecimientos.

El blanco es el espejo donde todo se refleja, es el primero y fundamental reflejo del color indefinido, en la unidad relativa de la calidad absoluta color; como la unidad aritmética es el reflejo de la unidad universal, inasignable bajo otra forma.

Blanco es el fondo en que hemos trazado el esquema geométrico de la vida y que representa: 1.º el espacio definido dentro de rayas negras; y 2.º la relación del espacio definido con el espacio indefinido fuera de las líneas; transformable prácticamente en tiempo, definible á su vez, en parte, é indefinible en totalidad.

**Blandura**, del griego *blax*.—Cualidad de algunos cuerpos, significativa en ellos de pasividad, relativamente á la resistencia, aunque tal resistencia en sentido inorgánico, sea también pasividad respecto de la actividad de los seres vivos.

**Blasfemia**, del griego *bláptein*, perjudicar, y *pheme*, fama.—Palabra que significa un concepto ofensivo á la dignidad de un individuo, especialmente á las formas de la divinidad.

Contravención de palabra á las leyes humanas, sancionadas por la fe divina, injuriando y ofendiendo lo que debe ser aplaudido y respetado.

El blasfemo, no sólo obra mal, sino que atribuye el mal al mismo bien.

**Blastema**, del griego *blastema*, germinación.—La generalidad orgánica, ó más bien organizada *para la vida*. Pudiera llamarse á la ley en general, blastema ideal de los actos particulares, y á la ley moral blastema de los actos morales.

**Bobo**, armonía imitativa de *baba* y *buey*.—El que carece casi por completo de entendimiento, para la determinación de su propio bien. El que desconoce su interés. El que no alcanza á utilizar la experiencia para la nutrición de su pensamiento, pecando en esto principalmente por exceso de pasividad.

El bobo se distingue del tonto y del necio, en que el primero suele pecar de crédulo y los otros de porfiados.

**Boca**, del sanscrito *bharks*, comer.—Abertura del cuerpo donde comienza su función nutritiva. Puerta de entrada del alimento sólido y líquido, y aun del aire, que es alimento de la sangre; y puerta de salida de la palabra, importadora de alimento en el espíritu de quien la oye.

Es, pues, centro simbólico de unión entre los cuerpos y las almas.

Figura entre las palabras cuya radical se encuentra en mayor número de lenguas antiquísimas.

**Boceto**, lo mismo que *bosquejo*, del italiano *boschetto*, bosquecillo.—Embrión de un cuadro. En él tiene ya envuelta toda la inspiración que ha de resaltar en la obra.

Los primeros ensayos filosóficos fueron los bocetos del magnífico cuadro, que han pintado los siglos y que no dejará de retocarse en sus pormenores, y para reparar las injurias del tiempo, mientras subsista la humanidad.

**Bochorno**, *boca de horno*.—Estado pasional, engendrado por la publicidad de actos ó de cualidades, que apartan al individuo del tipo ideal que debiera realizar.

**Boda**, de origen incierto, aunque atribuido al hebreo.—Ceremonia

simbólica de la unión de personas para la propagación de la especie.

También hay bodas, ó unión de personas ó de elementos ideales, para la gestión de otras funciones.

En estas solemnidades se rinde tributo á la idea ó ley que rige á la función correlativa.

Las recepciones académicas son las bodas del nuevo académico con la corporación. La entrada y recepción de un individuo en el mundo es una boda también, que se solemniza anualmente en días correlativos.

La boda más solemne es la de lo indefinido con lo definido, al iniciarse la vida de un sér.

La función religiosa interviene siempre en las solemnidades clásicas de los individuos dotados de razón. (Nacimiento, muerte y cumplimiento de la ley generadora); como que se trata en ellas de la vida temporal en sus linderos con la eternidad.

**Boecio**.—Comentador de las obras antiguas en los comienzos de la edad media. Recopiló los escritos de los filósofos griegos y alejandrinos; redujo á un dogma común los pensamientos diseminados, y redactó obras didácticas, que sirvieron para la enseñanza durante varios siglos.

Explanó las categorías aristotélicas, haciendo á las nueve últimas tributarias de la primera, *la sustancia*; y consignó que las diez debían condensarse en *cinco universales*.

Adoptó la máxima que imperaba en las escuelas de su tiempo, de que es preciso marchar desde lo simple á lo compuesto, desde el concepto al juicio y desde el juicio al silogismo.

El método y la tabla de categorías (*tabula lógica* de Porfiro), son las bases de la enseñanza correlativa en el

aprendizaje de la Filosofía. El maestro enseña deduciendo de sí propio; el discípulo aprende induciéndose lo que oye. La síntesis y el análisis coinciden en la enseñanza de *sí propio*, como en la enseñanza de *uno por otro* individuo.

Pero método y tablas de categorías, teóricamente representados, son obra perpetua de la práctica, que se niega á adaptarse á teorías absolutas y definitivas. Esto es lo que no veía Boecio bastante claro, y lo que no se estudió en su tiempo ni en los siglos que le sucedieron.

**Boehme**, pensador alemán, que con escasos estudios y por inspiración personal, se forjó un sistema filosófico, que tiene mucho de místico.

El problema que más le ocupó es el de las relaciones de Dios con el mundo. Resolvió el problema diciendo que sólo manifestándose en el mundo, podía existir Dios. /

Atrevióse á deducir que lo finito, el cuerpo y hasta el mal, se deducían necesariamente de Dios y de su esencia.

*Relacionar* á Dios con el mundo es lícito y hasta necesario; lo que no es necesario ni lícito, es identificar sólo, como hacen Boehme y otros muchos, sin distinguir correlativa y simultáneamente. Por el camino de Boehme se llega á los idealismos subjetivos de Fichte, objetivo de Schelling y absoluto de Hegel.

Dios se relaciona con el mundo (incluso el hombre), como coeficiente indefinido.

Entre Dios y lo definido en absoluto, que figura en el polo opuesto á la divinidad, se levantan la serie de vivientes, que realizan *lo posible* dentro de los límites representantes de lo imposible humanamente.

**Boethus**, estoico romano, discípulo de Catón de Útica, que se distinguió de los de su escuela en preferir la antigua á la nueva Academia. Escribió en griego un libro de moral.

**Bomba**, del griego *bómbos*.— Atribúyese el sonido de esta palabra á armonía imitativa del ruido que produce el funcionar de una bomba física.

La función de una bomba aspirante é impelente es función mecánica análoga á:

La atracción y la repulsión magnéticas.

La expansión y concentración térmicas y vibratorias.

La producción y destrucción de fenómenos.

La gravitación universal.

La circulación de la sangre.

La asimilación y la desasimilación orgánicas.

La generación y la degeneración.

La función respiratoria.

La acción y la pasión.

El sentimiento y la acción contractil.

La determinación sintética y analítica del pensamiento teórico-práctico.

Todo ello son formas particulares de *funcionar en general*.

La función en general puede ser siempre de dos modos, de los cuales uno aparece relativamente activo y el otro pasivo.

La función viviente se distingue de las demás, en que su actividad es autonómica.

**Bonald**, filósofo francés de la edad moderna, que sostuvo la revelación divina del lenguaje y de todo conocimiento, incluso lo que se ha llamado ideas innatas.

La teoría de este filósofo es trinitaria;

causa, medio, efecto. En cosmología, la causa es Dios; el medio, el movimiento, y el efecto los cuerpos. En política son los tres términos: poder, ministro y súbdito; en la familia, padre, madre, hijo. Aplicando estas fórmulas á la Teología, deducía la necesidad de un mediador entre el mundo y Dios; expresándolo con esta frase: Dios es al hombre Dios, lo que el hombre Dios es al hombre.

En cuanto sujetas á número las categorías del pensamiento viviente, son por lo menos cuatro y no tres; dos extremos polares, y un medio, correlativo con los extremos polares primitivos, y además con otro medio, que ha de tener enfrente para distinguirse de algo. Pero aún la trinidad de Bonald, está muy viciosamente concebida.

Lo que Bonald llama causa, es un extremo de la función causal (el relativamente activo). Lo que llamó medio es el otro extremo (el relativamente pasivo), y el efecto es lo originado por la intervención de ambas causas; ya sea destrucción de algo existente, ya producción de algo nuevo. Así oficia el efecto como medio, susceptible á su vez de figurar como causa de efectos consecutivos.

**Bonnet** (DE GINEBRA), discípulo de Leibnitz, que fijándose en las teorías relativas á la metamorfosis, renovó la solución antigua del problema de la inmortalidad del alma, mediante su transmigración de unos á otros individuos (*palingenesia*).

La actividad autonómica de un individuo, y el *mundo ideal* formado á sus expensas, pueden imaginarse subsistentes después de la separación del cuerpo, que necesitan en nuestro mundo positivo para figurar en él como objetos cognoscibles.

Lo que no puede, ni aun imaginarse, es que se aposenten en otros cuerpos sin conservar la *memoria* de lo que fueron anteriormente, puesto que tal memoria es lo único que les resta al separarse, como vida ideal, de la vida positiva con que estuvieron relacionados antes de la muerte corpórea.

Las almas que transmigraran sin memoria, perderían su personalidad y quedarían reducidas á *alma en general*. Esta es ciertamente la que todos representamos *en particular*, cada cual á su manera.

**Bondad**, de *bueno*.— Cualidad de ser bueno. Generalidad que tiene muchos puntos de vista, pudiendo aplicarse á una obra de arte, á un acto moral y á una función del entendimiento. Pero se dice en especial que obra con bondad el que obra moralmente bien.

La bondad moral es más bien una función pasiva que activa; es la formación espontánea de buenos ideales. La bondad activa es la *virtud*, que domina los ideales realizando lo *mejor*.

**Boole**, filósofo inglés, que se propuso enmendar y generalizar como *patrón científico* para la práctica, la teoría aristotélica del silogismo.

Esta teoría, además de prestarse á los juegos sofisticos de la erística, que se aprovecha del vacilante significado de la palabra, para introducir análogas vacilaciones en los conceptos, es inaceptable en la vida práctica.

Tiene el silogismo, por más que se le asiente con la mayor legitimidad, la desventaja de ser un procedimiento puramente teórico, á propósito para discurrir sobre generalidades, mas no para tomar en particular alguna determinación práctica.

Los miembros del silogismo se ha-